



INSTRUCCIONES. Los alumnos dispondrán de un folio para borradores. Estos borradores no se entregan al finalizar el examen. Pueden llevarse la hoja de examen.

CRITERIOS DE EVALUACION. Se detallan junto a cada una de las cuestiones.

TEXTO

El acontecimiento de violencia entre aficiones que tuvo lugar en las inmediaciones del estadio Vicente Calderón, antes de la disputa del partido entre el Atlético de Madrid y el Deportivo de la Coruña, y que se ha saldado con la muerte de uno de los hinchas, es uno más en la lista de peligros que acechan al deporte, y en particular al fútbol, y constituye un riesgo para su mantenimiento no solo como un deporte sano sino también como fuente de ocio, de progreso económico y de cohesión social.

El fútbol español está hasta el momento más cerca de la concepción del fútbol imperante en países europeos como Alemania e Inglaterra (país que, por cierto, sufrió gravísimos episodios de violencia pero que ha sabido reconducir la situación), donde la asistencia a los estadios está al alcance de aficionados que pueden llevar a sus hijos sin temor a sufrir ningún tipo de incidente violento de carácter físico (verbales... eso es otra cosa). Este escenario se contraponen a lo que viene siendo frecuente en algunos países sudamericanos, donde la violencia entre aficiones está muchísimo más extendida convirtiéndose en un fenómeno de peligrosidad pública, e incluso comparándose con el terrorismo. Como es bien sabido, en Argentina muchos clubes son apoyados por las conocidas como "barras bravas", grupos más o menos numerosos de aficionados que destacan por su pasión y fidelidad al club al que idolatran, y que convierten el prepartido, el partido y el postpartido en todo en un espectáculo. Cualquiera que haya tenido la ocasión de estar presente en un partido de fútbol argentino concluirá que, en comparación, asistir a un partido de fútbol español es lo más parecido a presenciar un concierto de música clásica. La cara amarga de ese fenómeno en Argentina es el número de fallecidos anuales a causa de la riñas en las que participan los aficionados.

Sin embargo, empiezan a ser muchos los casos de violencia en los estadios españoles, lo que hace temer que España empiece a parecerse más a Argentina que a Alemania en este aspecto. Las autoridades públicas no han estado pasivas ante este creciente fenómeno. En 2007 se promulgó la Ley contra la violencia, el racismo, la xenofobia y la intolerancia en el deporte y casi simultáneamente se creó el Observatorio con el mismo nombre y finalidad. Pero entre esas intenciones iniciales y la puesta en práctica de medidas efectivas para detener el fenómeno hay un gran vacío. Son varias las veces en las que se ha criticado la falta de recursos de dicho Observatorio así como la improvisación y descoordinación en la aplicación de sanciones. El hecho de que el partido entre el Atlético de Madrid y el Deportivo de La Coruña no fuera suspendido, al parecer por la imposibilidad de encontrar localizable a ningún miembro de la Federación Española de Fútbol, es un reflejo de esa carencia de coordinación. También se echa en falta mayor asunción de responsabilidad por parte de los clubes en esta ola ultra que invade el fútbol español, puesto que en la mayoría de los casos se lavan las manos alegando que no es culpa del club, ni siquiera del fútbol, sino de determinados hinchas violentos que nada tienen que ver con este deporte, pero a los que, paradójicamente, siguen admitiendo en sus gradas, en lugar de procurar que sus actuaciones públicas hagan gala de los valores que propugna el deporte y que su gestión se ajuste a criterios de juego limpio, de respeto a las normas deportivas, a los rivales y a los aficionados.

Por consiguiente, y sin negar que desde hace ya un tiempo se están tomando medidas para evitar la extensión de los fraudes y amañes en el deporte, así como para impedir el dopaje, la violencia y el racismo, dada la creciente gravedad de la situación, es necesario ir pensando en la creación (tal y como ocurre en algunas empresas para evitar delitos de carácter económico) de programas y órganos oficiales de cumplimiento deportivo, que tengan funciones tanto educativas, como preventivas y, eventualmente, sancionadoras. Porque una actuación conjunta y coordinada entre el CSD, las federaciones, las ligas profesionales y los clubes en el establecimiento de dichos programas y órganos de cumplimiento podría ser un paso decisivo en la reducción de esas amenazas.

El Mundo

José Luis Pérez Triviño, Eva Cañizares Riva y José Manuel Ríos Corbacho

CUESTIONES

1. Señale el tipo de relación semántica que existe entre las siguientes palabras (subrayadas en el texto). Razone la respuesta:
 - a) Entre las palabras *prepartido*, *partido* y *postpartido* (0,5 puntos).
 - b) Entre las palabras *rivales* y *aficionados* (0,5 puntos).
 - c) Entre la palabra *amenazas* y las palabras *dopaje*, *violencia* y *racismo* (0,5 puntos).
2. Indique el tipo de conexión que se establece entre los siguientes párrafos del texto; extraiga los correspondientes conectores y señale la función textual que se cumple en cada caso (1,5 puntos):
 - a) Entre los párrafos 2º y 3º (0,75 puntos).
 - b) Entre los párrafos 3º y 4º (0,75 puntos).
3. Enuncie la tesis o macroestructura global del texto (1,5 puntos: 0,5 solo asunto; 1,5 tesis).
4. Elabore un resumen del texto de acuerdo con las pautas establecidas. Solo se hará constar la segunda fase de reverbalización (2,5 puntos).
5. Atendiendo a las pautas establecidas, elabore un comentario crítico acerca del asunto tratado en el texto (3 puntos).